



Porfirio Díaz envió fuerzas a la Comarca Lagunera para acabar con un levantamiento en Viesca

*Dos Siglos de Historia...*  
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:  
**Yeye Romo Zozaya**

Las tropas asesinaron a algunos, capturaron a otros, quienes tuvieron que cumplir penas en la cárcel o la muerte

## Antecedentes de la Revolución Mexicana

# LA BICENTENARIA VIESCA Y EL MAGONISMO EN LA LAGUNA

ROBERTO MARTÍNEZ GARCÍA

Desde 1906 las autoridades tenían noticia de que en la población de Viesca se encontraba funcionando una célula del Partido Liberal Mexicano que encabezaban los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón; su vocero principal era el periódico *Regeneración*, que era dedicado para atacar al gobierno del general Porfirio Díaz y a todas las autoridades que lo apoyaban. Seguramente los viesquenses, al igual que miles y miles, sufrían los embates del mal gobierno, la discriminación y la injusticia.

Ese año de 1906 fue recordado porque el benemérito Benito Juárez cumplía 100 años de haber nacido allá en San Pablo Guelatao, Estado de Oaxaca, fecha que no pasaría sin ser festejada. Es necesario recordar que uno de los rivales de Juárez por la Presidencia de la República fue precisamente Porfirio Díaz causa por la que la casta gobiernista local tomó el hecho en forma mesurada. Pero los liberales lo hicieron con entusiasmo al llamado Año del Centenario del natalicio de Juárez.

El 21 de marzo de 1906 los manifestantes magonistas de Viesca portaron un estandarte blanco que llevaba el retrato de don Benito Juárez y las iniciales PL (Partido Liberal). Los atrevidos ciudadanos estaban esa vez representados por los señores Donaciano Estrada, doctor Francisco Díaz Carrillo, Epifanio Renovato, Benito Ibarra, Martín Hernández, Faustino Mata, Julián Valero, Pedro González, Maximiliano Delgado y Francisco A. González. Fue el señor Delgado quien hizo pública su filiación al PL, así como sus convicciones políticas, también condenó a quienes conspiraban contra la obra grandiosa del benemérito. De ese lugar se trasladaron al altar que habían levantado bajo un árbol histórico, y lugar donde descansó Benito Juárez en su peregrinación por el desierto norteño; ahí se cantó fervorosamente el Himno Nacional ante los gritos de entusiasmo de la multitud ahí reunida. Agazapados, y entre la multitud, seguramente estaban los espías del régimen, tomando nota de todo lo que pasaba con nombres y todo lo que los esbirros acostumbraban.

Dos años después, en 1908, la situación económica cayó en un bache, los sin trabajo desesperaron, las plantas de guayule habían suspendido labores, los campos algodone-

**24 de junio de 1908**  
Día en que inició el levantamiento armado en Viesca, mismo que sería reprimido por el gobierno y su ejército

ros igualmente, la minería suspendida y el gobierno sin hacer nada. Poco a poco, un día una pistola, otro día un rifle, y así fueron reuniendo armamento para un levantamiento; todo a costa de sus míseros ingresos: sacrificio para ellos y sus familias.

La media noche del día 24 de junio de ese año se lanzaron a la lucha; como en Viesca, al igual que en todas las poblaciones pequeñas, las autoridades lo sabían, pero no hicieron nada para impedirlo; además habían recibido telegramas del gobierno alertándolos de posibles levantamientos, no sólo ahí sino en todas partes. Nunca creyeron que fueran ciertos los rumores que ahí rodaban de casa en casa. Llegado el momento, no les quedó más remedio que huir. La policía pretendió resistir sufriendo una baja, los levantados abrieron de par en par las puertas de la cárcel. La Revolución tomó el pueblo sin causar sin violencia contra las familias y los neutrales. Proclamaron el programa del Partido Liberal y requisaron caballos y fondos de la tesorería municipal.

El gobierno de Díaz respondió enviando tropas a la Comarca Lagunera y los revolucionarios tuvieron que dejar el pueblo rumbo a la cercana serranía; a la aventura muchos desistieron, los intereses familiares y la co-



Ricardo y Enrique Flores Magón.



Calle de Viesca.

modidad pudieron más que los ideales. La Revolución desenmascaró a los que eran liberales por conveniencia, dañados por el miedo o la incompetencia. El gobierno se impuso pero no vencieron; las traiciones e indecisiones sólo aplazaron el triunfo.

Muchos murieron y una docena fue capturada. Éstos fueron juzgados por jueces

con la consigna en el bolsillo, el resultado fue: Lorenzo Robledo 20 años de reclusión, Lucio Cháirez, Juan B. Hernández, Patricio Tolentino, Félix Hernández, Gregorio Bedolla, Leandro Rosales, José Hernández, Andrés Vallejo y Julián Cardona 15 años cada uno y Juan Montelongo tres años. Deberían cumplir su condena en las mazmo-

rras del húmedo e insalubre San Juan de Ulúa, frente al puerto de Veracruz.

Escribió Prágedis Guerrero lo siguiente: "Para José Lugo se dictó la pena de muerte. Su juventud vigorosa, su audacia, su personalidad simpática y resuelta hirieron la mente atrabiliaria de los verdugos. Fusilarían a la Revolución en el pecho de

aquel joven tan valiente y altivo.

El frío de su cadáver apagaría la brasa que chispeaba; Lugo afrontó, sin inmutarse, las consecuencias de sus acciones de libertario; se negó a delatar a sus compañeros y abofeteó con su verbo de libertad y de justicia a los sicarios que le enviaron al patíbulo. La ejecución fue aplazándose y Lugo vivió largos meses en la prisión, esperando diariamente la muerte con la tranquilidad del consciente; tratando con fraternal bondad al amigo que torpemente lo entregó a los opresores.

En sus labios no asomó nunca la recriminación o la queja. Era inmenso aquel joven que espantó a sus jueces con la grandeza de su carácter. Llegó al fin el momento que el despotismo creyó oportuno y José Lugo fue conducido a un corral. Quiosieron ponerle una venda, pero la rechazó desdeñosamente y se colocó firme, sereno, sin alteraciones en el pulso frente a la escuadra de soldados, que pálidos descargaron sus armas en pecho heroico. Luego, la plancha, la exhibición salvaje de un cadáver agujerado para causar terror en los ánimos. Una madre desolada. La tiranía más débil. La Revolución en pie. ¡José Lugo inmortal! Una fecha que no olvidaremos: 3 de agosto de 1910".

Fuentes consultadas:

- Prágedis G. Guerrero en *Regeneración*, periódico independiente de combate, "Notas del Centenario", 5 de abril de 1906, p.4
- "La Muerte de los Héroes", 3 de septiembre de 1910, p.1
- "Episodios Revolucionarios. Viesca", 17 de septiembre de 1910, p.1.